



EL TERRITORIO

NUESTROS ESPÍRITUS Y ANCESTROS



CNTI

Comisión Nacional de Territorios Indígenas
Pueblos y Organizaciones



OBSERVATORIO
de Derechos Territoriales
de los Pueblos Indígenas



DELEGADOS INDÍGENAS-CNTI

ORGANIZACIÓN INDÍGENA

DELEGADOS

Confederación Indígena Tayrona
(CIT)

José Vicente Villafañe
Chaparro

Autoridades Indígenas de Colombia
por la Pacha Mama - AICO

Jairo Guerrero Dávila

Organización de Pueblos Indígenas
de la Amazonía Colombiana (OPIAC)

Carlos Alberto Gaitán

Autoridades Tradicionales Indígenas
de Colombia - Gobierno Mayor

Miller Gómez Figuredo

Organización Nacional Indígena de
Colombia (ONIC)

Miller Hermes Merchán
Catimay

Macro Región Norte

Rafael Mendinueta

Macro Región Occidente

Vladimir Kheythzmang
Rubiano

Macro Región Amazonía

Pepe Chan García

Macro Región Orinoquía

Imer Salas Rodríguez

Macro Región Centro Oriente

Ulises Tique Esquivel

Ex constituyente Indígena

Alfonso Peña Chepe

Ex constituyente Indígena

Francisco Rojas Birry

Senadora de la República

Aida Marina Quilcue Vivas

**Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas
(ODTPI) Secretaría Técnica Indígena Comisión Nacional de
Territorios Indígenas (CNTI)**

Ricardo Camilo Niño
Secretario Técnico Indígena de CNTI

Juan Pablo Muñoz Onofre
Coordinador General ODTPI

Gustavo Ulcue Campo
Coordinador de Comunicaciones ODTPI

Revisión de textos y contenidos pedagógicos:
Sebastián Montañez Cifuentes

Diseño, diagramación e ilustraciones:
Hernando Reyes
Diseñador gráfico CNTI - ODTPI



EL TERRITORIO

NUESTROS ESPÍRITUS Y ANCESTROS





El abuelo Juyá y el nieto Tayrona se detienen en un alto. Abajo un río cristalino corre entre un valle.



Mijo, lo máspreciado para nosotros es el territorio, no se le olvide. Se cuida, se respeta, se defiende. Es nuestra Madre tierra. El territorio es sagrado.



Y ustedes ¿por qué andan diciendo que el territorio no tiene límites geográficos, abuelo?



Para nosotros, el territorio es un espacio sagrado, y cuando hablamos de espacio, hablamos de dimensiones. Hay mundos diferentes, miijo:



El mundo visible, todo lo que percibimos, lo físico, la expresión material de la vida como las montañas, los ríos, los animales, y las plantas. Nosotros.



Está el mundo de los pensamientos, allí aparecen las enseñanzas que guían nuestra vida: la Ley de Origen, el Derecho Mayor, la Ley Natural y el Derecho Propio.





Está el mundo de nuestros ancestros, Tayrona. Ahí habitan los espíritus que protegen los territorios, en centros de poder y equilibrio. Aquí, no se le olvide, se crea la conexión entre el mundo físico y espiritual.

También hay un mundo de las energías vitales que sostienen el equilibrio entre los seres vivos y los territorios.



Hacemos pagamentos y ceremonias para mantener esta dimensión en armonía, para que las fuerzas de la naturaleza puedan fluir cómo es debido.

Y bueno, está el mundo de la oscuridad y la reflexión. Aquí es el espacio de la introspección profunda, de la enseñanza y la sabiduría ancestral. Ante las crisis o los momentos de transición, venimos por aquí. Este mundo no es de temor, sino de transformación. Es donde enfrentamos nuestras sombras y encontramos respuestas en el silencio y la soledad. Tayrona, en el territorio todo comienza, y todo regresa.

El nieto Tayrona mira hacia el río serpenteante. Contempla. Luego vuelve y pregunta:

Abuelo, si el territorio es todo, y allí todo comienza y todo se regresa, ¿cómo sabemos cuándo estamos cuidándolo y quiénes nos guían? ¿Cómo podemos proteger algo que no tiene límites, que va más allá de lo que vemos y tocamos?

El abuelo mira el horizonte, con voz serena y profunda responde:

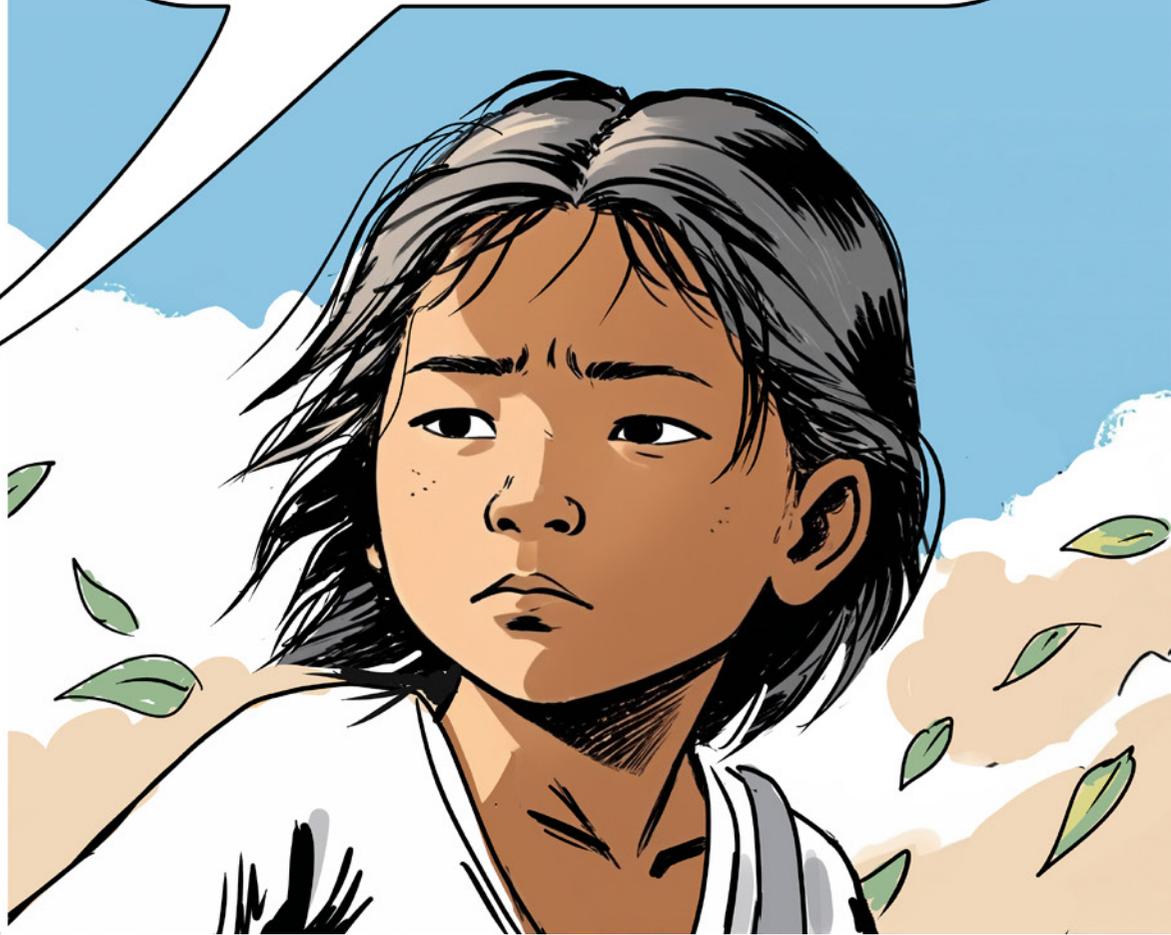
Cuidar el territorio, Tayrona, es más que solo proteger la tierra que pisamos. Estamos vinculados, conectados con todo lo que nos rodea, en todos los mundos. No necesita ver los límites físicos para saber que está dentro de él, porque el territorio vive en nosotros, en el corazón y en el pensamiento. Todo y todos estamos conectados a través del ombligo. Los espíritus y los ancestros nos guían, nos muestran el camino en nuestros sueños, en las señales que la naturaleza nos da, en las enseñanzas que compartimos de generación en generación.



“¿Abuelo, nuestros ancestros están siempre aquí, entre nosotros? ¿Ellos también cuidan el territorio?”



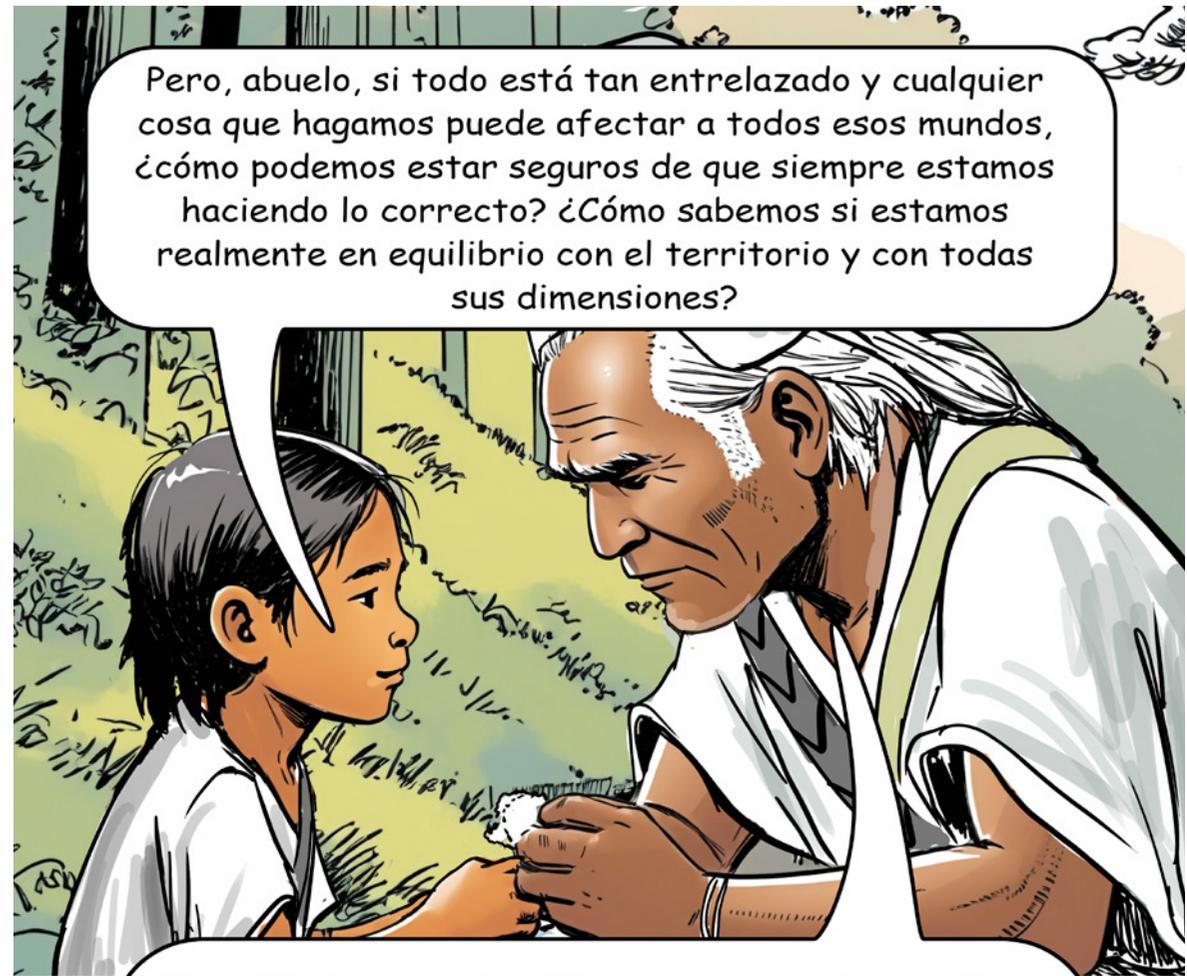
Así es, Tayrona. Nuestros ancestros nunca se van, no desaparecen. Se transforman en el viento, en el agua, en la montaña, en los bosques. Ellos son parte de la memoria viva del territorio. Cada roca, cada árbol, cada corriente de agua guarda su sabiduría y su presencia.



Los ancestros no solo nos acompañan, sino que también nos enseñan a través de la naturaleza misma. Cuando escucha el susurro del viento, es la voz de un ancestro que le recuerda la importancia de cuidar lo que nos rodea. Ellos y ellas velan por nosotros y por el equilibrio del territorio. Nos muestran el camino cuando nos desviamos, y en los momentos de silencio, cuando la noche es más oscura, es cuando más cerca están, guiándonos en la reflexión y en la toma de decisiones. Al cuidar el territorio, no sólo honramos su memoria, sino que mantenemos viva esa conexión sagrada que nos une a todos los seres, en todos los mundos.



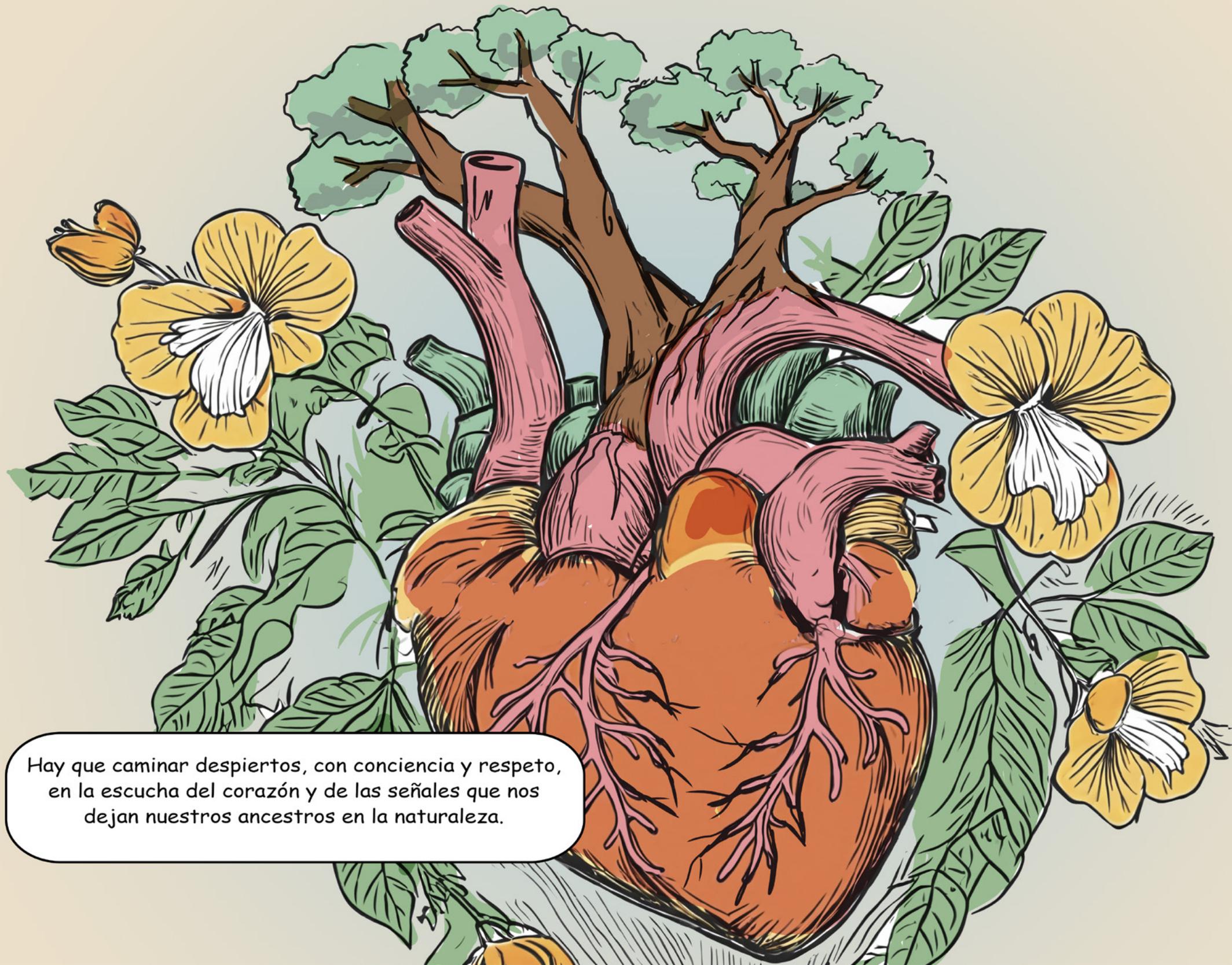
Abuelo, cuidar y defender el territorio, es cuidar y defender la vida. Todo está conectado, como los hilos de una red que no se ve, pero sostiene todas las expresiones de la existencia. Cada acción que tomamos, cada decisión que hacemos, afecta a todo lo que nos rodea, desde las plantas y los animales hasta los espíritus y los ancestros. No solo protegemos la tierra que pisamos, sino también los pensamientos, las energías y las memorias que forman parte de este territorio sagrado. Es un compromiso con todo lo que somos y con todo lo que hemos sido, un acto de amor y respeto hacia todo lo que existe.



Pero, abuelo, si todo está tan entrelazado y cualquier cosa que hagamos puede afectar a todos esos mundos, ¿cómo podemos estar seguros de que siempre estamos haciendo lo correcto? ¿Cómo sabemos si estamos realmente en equilibrio con el territorio y con todas sus dimensiones?

El equilibrio no es algo fijo, es como un río que fluye, cambia todo el tiempo. La certeza absoluta no siempre es posible, porque los caminos de la vida son complejos y laberínticos. No se trata de tener todas las respuestas o de nunca equivocarse.





Hay que caminar despiertos, con conciencia y respeto,
en la escucha del corazón y de las señales que nos
dejan nuestros ancestros en la naturaleza.

Y si en algún momento sentimos que hemos perdido el camino, no debemos temer. Volvemos a la reflexión, a la oscuridad, donde enfrentamos nuestras sombras y reencontramos la claridad. Por ahí dicen que entre más oscura la noche, más claro el amanecer”.



Si quieres conocer esta historia a treves de una animación puedes escanear el código QR



